

CONCLUSIÓN

Los atentados terroristas del 11 de septiembre demostraron que todos los países, incluida una potencia mundial como Norteamérica están expuestos a las células terroristas. La política exterior norteamericana después de esta eventualidad no ha tenido una completa definición dentro del contexto internacional; ya que en los discursos de sus dirigentes afirman el apoyo a los instrumentos de Seguridad Colectiva como la ONU y la OTAN. Sin embargo, situaciones como las realizadas en Irak, muestran el escenario opuesto al multilateralismo. Estados Unidos desplegó la “Operación Libertad a Irak” con la oposición de las Naciones Unidas, dejando a un lado a los organismos internacionales que han sido parte fundamental dentro de su política.

Después de 1945, Estados Unidos de Norteamérica continuó siendo la mayor potencia industrial y la nación más rica del mundo. Durante la Guerra Fría (1945-1990), Norteamérica tomó la responsabilidad de impedir la difusión del comunismo por medio de programas como la Doctrina Truman (marzo 1947) que prestaba ayuda económica a los países devastados por la Segunda Guerra Mundial. Estos programas permitieron contener el unilateralismo soviético que puso en peligro la democracia, la libertad, la prosperidad y la autodeterminación de los pueblos. Moscú había surgido como la potencia dominante de Europa, por lo que Estados Unidos no quería que un régimen totalitario como el de Stalin estuviera a cargo de la estabilidad internacional.

Roosevelt trató de hacer concesiones con Stalin para mostrarle las prioridades que se tenían en el este europeo, como la reconstrucción económica y una estabilidad política. No obstante, la Unión Soviética siguió con el control de Polonia y Rumania haciendo de estas naciones sus esferas de influencia. La lucha entre estas dos ideologías --

comunismo vs capitalismo-- permitió que Estados Unidos tuviera aliados para contrarrestar el régimen comunista. La creación de la Organización del Tratado Atlántico Norte es una de las principales bases dentro de este contexto, porque permitió que países como Canadá, Holanda, Francia, Portugal, Dinamarca, Italia, Bélgica, Luxemburgo, Irlanda y Gran Bretaña participaran en un mismo frente en contra de la Unión Soviética. La Comunidad Internacional no quería que se desarrollara otra potencia tan fuerte como lo había sido la Alemania de Hitler, de la cual tenían muy amargos recuerdos puesto que dicho régimen había marcado un totalitarismo excesivo dejando millones de pérdidas humanas.

Truman adoptó una política exterior en la cual brindaba apoyo económico a una Europa devastada conocida como Plan Marshall, aprobada el 3 de abril de 1947. Desafortunadamente, muchos europeos no querían esta ayuda ya que afirmaban que sólo sería una estrategia norteamericana para tomar posesión del territorio europeo. Como podemos observar Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial tuvo gran repercusión dentro de los asuntos exteriores europeos; por un lado, la contención del régimen comunista que le permitiría posicionarse como única potencia mundial y por el otro la reconstrucción de Europa. Claro ejemplo de esto fue la ayuda brindada a Turquía y a Grecia en 1949, que impidió la instauración de gobiernos comunistas en estas naciones.

Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron una carrera armamentista, lo que generó un ambiente de hostilidad dentro de la comunidad internacional. Durante la década de 1940, Estados Unidos adoptó una política más activa dentro de las instituciones internacionales, formaba parte de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), dando como resultado mayores relaciones diplomáticas y militares con las demás naciones que le permitió hacer más fácil la tarea de contener al comunismo soviético. En 1954, en la

Conferencia de Caracas se aprobó la Resolución Anticomunista respaldada por la OEA, que aseguró el distanciamiento del comunismo dentro del Continente Americano.

Con la llegada de Reagan a la presidencia se suscitó el fin de la Guerra Fría. Reagan creía fielmente que la Unión Soviética representaba el imperio del mal y que un trato favorable para la democracia occidental sería impredecible. Por muy optimista que fuera Reagan acerca del resultado final en sus relaciones con la Unión Soviética, se proponía derrocar al régimen comunista por medio de un implacable enfrentamiento. En marzo de 1983, Reagan anunció la Iniciativa de Defensa Estratégicas (SDI) mejor conocida como Guerra de las Galaxias, que prometía en palabras del presidente, *hacer obsoletas las armas nucleares*. Finalmente, Estados Unidos estaba en la posición de única potencia mundial. La democracia occidental había triunfado y los valores norteamericanos de democracia, justicia, igualdad, libertad y prosperidad se colocaron dentro del nuevo orden internacional de finales del siglo XX.

Sin embargo, con el fin de la Guerra Fría, ninguna nación se había atrevido a desafiar a Estados Unidos hasta los ataques terroristas del 11 de septiembre del año 2001, ejecutados por el grupo terrorista Al-Qaeda, y dirigida por el Saudita Osama bin Laden. Norteamérica había sufrido por primera vez un ataque directo. Los atentados terroristas del 11-S propiciaron la creación de nuevos organismos internacionales en contra del terrorismo. Ejemplo claro de esto es la Convención Interamericana contra el Terrorismo (CICTE), la cual ha brindado apoyo incondicional para la erradicación de las células terroristas. La CICTE debe diseñar mecanismos de cooperación para la detección de documentación falsificada; diseñar mecanismos de cooperación entre las autoridades migratorias; así como diseñar programas y actividades de cooperación técnica, dirigidas a

capacitar al personal asignado a las tareas de prevención, combate y eliminación del terrorismo

La OTAN es otra de las organizaciones internacionales de seguridad colectiva que han tenido un gran cambio después del 11-S. El contexto de nuestra seguridad cambia, y todos los que trabajan en cuestiones de seguridad deben adaptarse. Es decir, la necesidad de este cambio a partir del ataque a Estados Unidos ha sido una constante imprescindible en la comunidad internacional, por lo que se deberán adaptar nuevos mecanismos en donde el intercambio de información sea fundamental para contrarrestar tan grave problema. Uno de los problemas de seguridad más serios que enfrentamos hoy, es la campaña contra el terrorismo. En un mundo incierto, la OTAN no es una adición optativa, es el enlace del vínculo trasatlántico, uno de los garantes de la estabilidad y la seguridad euroatlántica, y la plataforma esencial en la cooperación defensiva y en las operaciones en coalición. Este argumento lo afirma la incorporación de siete países de la ex Unión Soviética a la organización^{*}: Letonia, Estonia, Lituania, Bulgaria, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia.

Afganistán refuerza el hecho de que ningún país, por si solo, puede emprender ninguna operación militar moderna. Incluso las superpotencias necesitan aliados y coaliciones que suministren bases, combustibles, espacio aéreo y fuerzas. Y necesitan mecanismos y experiencia para integrar esas fuerzas en una sola capacidad militar coherente. Estados Unidos debe tener socios que puedan contribuir a su justa porción a las operaciones que benefician a toda la comunidad internacional. Es la mejor opción posible de basarse en el fortalecimiento práctico de los vínculos internacionales, causados por los terribles ataques del año 2001. En el año 2002 Estados Unidos y Africa aprobaron la

^{*} Estos países se incorporaron a la OTAN en mayo del año 2004, luego que el Senado y los parlamentos de las naciones miembros de la alianza militar ratifiquen la expansión.

Iniciativa Pan Sahel, la cual provee ayuda a países como Mali, Níger, Mauritania, entre otros para contrarrestar tráfico de personas y operaciones terroristas. De igual forma, países como Kuwait, Omán, Qatar y Arabia Saudita han cortado financiamiento a células terroristas dentro de sus países.

Europa, así como otros continentes, carecen de capacidad militar, por lo tanto se debe asegurar que Estados Unidos no se oriente al unilateralismo ni al aislacionismo, todos los países deben demostrar una nueva voluntad de desarrollar capacidades efectivas de administrar la ayuda que les brinde Norteamérica. Pero Estados Unidos también debe de facilitar esta acción colectiva. No en términos de soldados en tierra o aviones, sino en términos de facilitar el proceso de la modernización de la defensa mundial.

Los norteamericanos sólo tratan de defender sus intereses nacionales como lo haría cualquier otra nación, sólo hay que recordar que estos tienen la capacidad de controlar la situación como mejor le convenga a sus intereses, si bien no tiene amigos ni enemigos si puede conseguir aliados. Las palabras que se repiten constantemente hoy en día son: terrorismo e imperialismo norteamericano, y estas son una de las causas para que la estabilidad mundial no sea satisfactoria. Las constantes guerras en contra del terrorismo están desatando diversas críticas en contra del régimen norteamericano. Pero debemos recordar que es un problema que se debe combatir con acciones y no sólo con discursos.

Después de los ataques terroristas del 11 de septiembre, se demostró lo escasamente preparados que podían estar los norteamericanos a un ataque desde el exterior. Después del triunfo de la Guerra Fría, Estados Unidos se encontraron por primera vez con la falta de la representación del mal, que en su momento Rusia, Alemania e Inglaterra habían ejercido. Pero la actual amenaza terrorista se ha convirtiendo en esa amenaza común que define claramente los nuevos intereses de la política exterior del pueblo

norteamericano, por lo que la política exterior de Norteamérica debe basarse en una estructura interna fuerte con mira a las repercusiones externas, así como la necesidad de un consenso internacional.

Sin lugar a duda, la política exterior norteamericana del siglo XXI se tendrá que recrudecer como lo hizo al término de la Guerra Fría. Los bloques deberán ser definidos: aquellos que estén con los Estados Unidos y los que estén en su contra. Norteamérica demostró que no necesita el permiso de la comunidad internacional para erradicar el terrorismo. Tal evidencia se mostró en el mes de marzo del presente año, en donde el presidente norteamericano no titubeó al dar inicio “la Operación Libertad a Irak”, yendo en contra de la comunidad mundial. Sólo España y Gran Bretaña mostraron su apoyo unánime. La necesidad de que Estados Unidos participe dentro de estas organizaciones es fundamental. Por lo tanto, los países del orbe deben estar concientes que apoyar a Estados Unidos en contra del terrorismo, no sólo coadyuva a los intereses norteamericanos, sino también a sus intereses. Los intereses individuales se pueden canalizar en intereses colectivos.

Las organizaciones internacionales no destruyen el orden internacional, al contrario ayudan a mantener una estabilidad mundial. Es mejor vivir en un mundo con organismos colectivos que vivir fuera de ellos. La Organización de las Naciones Unidas después del 11 de septiembre mostró su solidaridad con la nación norteamericana. No obstante, debe aprender de los errores de la historia y no mantenerse inactiva en situaciones como Irak. Si bien Estados Unidos no es el único país que sufre de terrorismo si es una nación que esta decida a actuar.

Podemos citar diversos ejemplos en donde la ONU ha tenido gran repercusión en la estabilidad internacional. Por ejemplo; de julio de 1960 a junio de 1964, el Consejo de

Seguridad estableció la resolución ONUC con el fin de asegurar la retirada de las tropas belgas de su antigua colonia del Congo, apoyando al nuevo gobierno congolés a mantener la ley y el orden, así como proveer asistencia técnica. La función de la ONUC fue posteriormente modificada para incluir el mantenimiento de la integridad territorial y la independencia política del Congo, evitando la aparición de una guerra civil y asegurando la salida de todos los militares, paramilitares, mercenarios y personal asesor que no estuviera integrado en el Comando de las Naciones Unidas.

Al estallar la guerra en Liberia en 1990, la ONU estableció una misión de observancia, con el fin de mediar y apoyar los refuerzos de la Comunidad Económica de los Estados Africanos de Occidente (ECOWAS) y el gobierno de Transición Nacional de Liberia, para la puesta en marcha de los acuerdos de paz suscritos entre las partes en conflicto. Asimismo, tenía el cometido de investigar las violaciones del cese de fuego, embargo de armas, desmovilización de tropas y supervisión de elecciones. Finalmente, la pacificación llegó en 1997 trabajando ECOWAS en estrecha colaboración con Naciones Unidas. Como podemos observar los organismos internacionales ayudan no sólo a las grandes potencias, sino de igual forma a los países en vías de desarrollo que carecen de capacidad militar, económica y política para solucionar individualmente sus conflictos internos.

Se suponía que con el final de la Guerra Fría la historia señalaba la victoria de los valores norteamericanos, lo que hacía de la democracia liberal y de la economía de mercado las únicas opciones viables para una paz perdurable. Los norteamericanos consideran que después del 11 de septiembre, el mundo es fundamentalmente más peligroso. Que si posee armamento nuclear, un dirigente como Saddam Hussein se lo pasará a los terroristas, y que ello constituye una amenaza para toda la civilización

occidental. Cabe mencionar que el discurso de Bush sigue siendo el mantenimiento de una Seguridad Colectiva, en donde todos los países apoyen la lucha en contra del terrorismo con la tutela norteamericana.

Los norteamericanos no tienen muy claro que en la actualidad sus aliados son de suma importancia; no se han dado cuenta, que necesitan la ayuda de otras naciones para mantener la estabilidad, y que esta tarea no puede ser ejercida por sí solos, sino que la interacción con la comunidad internacional es lo que les permitirá seguir siendo la principal potencia del mundo. Estados Unidos debe aprender a jugar dentro de la interacción mundial del siglo XXI, en donde la lucha por el poder ya no es tan ardua como en el siglo pasado. Norteamérica tiene el poder de dirigir al mundo, pero que mejor que utilizar una política racional, en donde disminuya los costos para contrarrestar al terrorismo con el apoyo de los demás países. Las prácticas unilaterales de Norteamérica generarán mayor desestabilización, en cambio una Seguridad Colectiva ayudará a derrocar a las organizaciones terroristas con mayor efectividad, dando a Estados Unidos la seguridad nacional que desean.

El nuevo orden internacional deberá ser más exigente respecto a los organismos internacionales. El unilateralismo no ha generado una factible opinión pública de Norteamérica. Los actos terroristas se agravarán, el mundo está convirtiéndose en una trampa peligrosa para todas las sociedades. La recomendación sigue siendo la Seguridad Colectiva y no las prácticas unilaterales en contra del terrorismo, que dañaran no sólo interna sino externamente a los norteamericanos. Es de suma importancia mencionar que la Seguridad Colectiva no es la solución a todos los males que genera el terrorismo. Aunque sí es una herramienta indispensable que ayuda a disminuir dicha problemática. Las naciones se deberán encargar de igual forma de brindar mayor educación, igualdad, equidad, es decir

mejorar la calidad de vida de sus sociedades para evitar que el terrorismo se incremente o pueda penetrar en sus fronteras.

Los norteamericanos no son los únicos que sufren del terrorismo, Albania, Algeria, Azerbaiyán, Irlanda, Italia, Kosovo, Sudán, Libia, Turquía, Holanda, Colombia, Rusia, Alemania, Francia, España, entre muchas otras naciones se han unido en la lucha contra el terrorismo. Estados Unidos ha implementado diversos programas que permiten a estos países utilizar sus propios instrumentos para disminuir las amenazas terroristas. El ATA fue implementado desde la década de 1980, y ha tenido diversos resultados positivos en contra del terrorismo. En Libia, este programa ayuda a disminuir considerablemente las células terroristas, que habían sido acusadas de perpetrar dos ataques contra aviones en 1988 y 1989. Empero, el 11-S nos demostró que no es suficiente para que la superpotencia mundial sea invulnerable al terrorismo internacional.

El terrorismo debe combatirse por medio de coaliciones internacionales. Y ésta no sólo debe ser por mecanismos militares, sino de igual forma políticos, diplomáticos y humanitarios. Es decir, que la solución para este fenómeno no es sólo dotar a los ejércitos con millones de armas, sino aprender a utilizar los organismo internacionales para ayudar a disuadir al terrorismo; organismos que han ayudado a la estabilidad mundial, y que sin ellos careceríamos de muchos beneficios que han nacido de estas instituciones. Los millones de dólares que reciben los países en vías de desarrollo para contrarrestar la hambruna, las enfermedades, las guerras civiles, el analfabetismo, son destinados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización para la Agricultura y la alimentación (FAO), El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), etc.

La ayuda internacional será importante para que los norteamericanos disminuyan las células terroristas. El idealismo que existe dentro de la Seguridad Colectiva se basa

sencillamente en las acciones racionales que debe seguir Norteamérica para no sufrir algo similar al 11-S. La Seguridad Colectiva no es completamente idealista. Como todas las organizaciones internacionales carece de ciertos instrumentos, pero debemos mencionar que dentro de los organismos de Seguridad Colectiva, los países están dispuestos a ayudar a alguno de sus miembros cuando éste haya sufrido un ataque directo. Tanto la comunidad internacional, como los líderes norteamericanos deberán considerar la posibilidad de interactuar eficazmente para combatir al terrorismo. El impulso que generó el 11-S no debe dejarse a un lado, al contrario, debe ser implementado con todo el apoyo mundial que pueda conseguir Estados Unidos, apoyo que no conseguirá aislándose sino participando en el multilateralismo.